

LA LECCION DE ITALIA

Numerosa ha sido la gente que a raíz de los hechos de Italia, ha querido dar por muerta y enterrada a la Falange. Han atribuído incluso a miedo o a "prudencia", según la "buena fe" de los definidores, el hecho de que los Cadetes no luciéramos por las calles la austeridad de nuestro uniforme y no llenáramos el aire con nuestros cantos de amor y victoria. Para dar el más rotundo mentís a esas gentes, hubo quien nos aconsejó adelantar la fecha de iniciación de nuestras actividades normales después del descanso estival que la temporada de Campamentos impone a todas las Centurias. Sin embargo, nosotros, que ya en nuestra juventud hemos aprendido a llamar a cada cosa por su nombre, y a darle el valor justo y exacto que tiene, no hemos creído que esos cuchicheos y comentarios merecieran por nuestra parte una atención tal que fuera capaz de modificar el menor de los detalles de nuestros planes para el presente año. Ni los comentarios, ni los propios hechos de Italia. Y no es que no nos hayamos fijado en Italia, y queramos, para no complicarnos la vida, prescindir por completo de lo que allí ocurra. Estamos perfectamente informados de todo lo que ha sucedido en la dulce península mediterránea, tanto como el charlatán o el reservado y sentencioso "caballero" —que de todo se encuentra en la viña del Señor— que de palabra han enterrado ya a la Falange.

Pero, por suerte, estamos más enterados que ellos de lo que es y representa nuestra Falange, y de lo que significa ser español y falangista. Y es que nuestra Falange, Camaradas, no nació de Italia ni para Italia, sino que nació de España y para España, y tan sólo al destino de España está eternamente ligada; y el triunfo de su verdad no depende tampoco del éxito o fracaso del fascismo como fenómeno italiano, sino que la verdad de nuestro Movimiento aparece cada vez más clara, más rotunda y más contundente a medida que se va acrecentando la destrucción y el caos en todas las naciones.

Bien sabemos que frente al Mundo, e imaginando en la exageración, por parte de las potencias victoriosas de esta guerra, una pretensión ilegal e infundada —que nosotros rechazaríamos sin dejar que aparecieran Badoglio ni Reyes-Emperadores— de intervenir en la política interior española —"cosa exclusiva de los españoles"—, ni la Alemania nacional-socialista, ni la Italia fascista pondrían obstáculo alguno en la realización de nuestra Revolución, puesto que no hay en España intereses que extirpar que se escondan bajo sistemas fascistas o nacionalsocialistas.

No sabemos lo que puede aguardar al Mundo en el caso de que la guerra se resolviera victoriosamente por parte de los aliados. España ha proclamado varias veces su voluntad inquebrantable de luchar hasta el final contra el peligro comunista. Y en cuanto a las democracias; suponemos que en

ninguna ocasión abrigarán la pretensión de defender en España un Estado liberal a cuyo asalto se ha lanzado la Falange para "devolver España a su antigua labor histórica y hacer que el hombre se libere de la tremenda injusticia social del marxismo y del capitalismo". Y es que independientemente del resultado de esta guerra que se libra en los campos del mundo entero, tanto en España como en todas las demás naciones, empeñadas en la lucha o en la conservación de su neutralidad, "estamos asistiendo al cambio de una era; a la cancelación de una etapa que se caracterizó por la desunión de los hombres en el olvido de una síntesis superior, y a la entrada de una nueva que se caracteriza por una vigorosa reacción nacional y social". Y España, despojándose de su secular atraso que la había llevado a ser satélite en sistemas e instituciones de países extraños, se ha colocado, por obra de la Falange, en el camino de la nueva era, en la avanzada de los pueblos. Y así como antaño conquistamos un continente gracias a habernos adelantado a las demás naciones en el logro de la unidad nacional, y Francia se convirtió en Imperio cuando anunció al Mundo la era liberal, e Inglaterra pasó a ser la primera potencia cuando se adelantó a todos los países en el establecimiento del librecambio, así hoy España que, al margen de la gran contienda en que se han ofuscado las naciones, se ha encontrado cara a cara con su misión "teológicamente verdadera", con el destino de "unir al mundo en una norma espiritual y católica", tiene la ocasión, magnífica, que tenemos el deber de aprovechar, de colocarse a la cabeza de todos los pueblos.

Y en esa empresa a que nos hemos consagrado, llegaremos hasta el final, suceda lo que Dios quiera en Italia.

Porque de nuestras filas no surgirá jamás quien nos venda al enemigo, porque están formadas por hombres dispuestos a empeñar todo en la lucha, y que no pueden desfallecer hasta llegar a la victoria o a la muerte, porque combaten con el honor y la dignidad de un español que sabe dónde tiene el corazón y las cartucheras.

Por eso, Camaradas, no escuchéis a esos que en su impaciencia, en su debilidad y en su continuado revolverse en el odio que hacia nosotros abrigan, cantan a los oídos más asustadizos peligros que sólo viven en su imaginación, perturbada por los mismos hechos que prueban el ilimitado crecer de nuestra fuerza, que traduciéndose en crecer constante de España van jalonando el camino de nuestra verdad.

Gracias a Dios, no tan sólo hemos querido desconocer el caso de Italia, sino que hemos aprendido bien la lección que a nuestros pocos años nos brinda la Historia, y por eso conocemos de sobras a esos que bajo la capa de una neutralidad legal en política internacional, hacen comentarios, fijan

(Continúa en la página 11)